


DOCUMENTOS
DE TRABAJO AREANDINA
ISSN: 2665-4644

Facultad de Ciencias Sociales
y Humanas



¿INMORTALIDAD O PERSISTENCIA? LAS PROMESAS DEL TRANSHUMANISMO

ERIKA TERESA DUQUE BEDOYA



Las series de documentos de trabajo de la Fundación Universitaria del Área Andina se crearon para divulgar procesos académicos e investigativos en curso, pero que no implican un resultado final. Se plantean como una línea rápida de publicación que permite reportar avances de conocimiento generados por la comunidad de la institución.

¿INMORTALIDAD O PERSISTENCIA? LAS PROMESAS DEL TRANSHUMANISMO

Erika Teresa Duque Bedoya

Profesora adscrita a la Universidad de La Sabana,
Centro de Tecnologías para la Academia.

Ponencia para el evento Humanismo en la era
digital realizado en mayo de 2020 por la Fundación
Universitaria del Área Andina.

Correo electrónico: erika.duque@unisabana.edu.co

Cómo citar este documento:

Duque Bedoya, E. T. (2021). ¿Inmortalidad o persistencia? Las promesas del transhumanismo. *Documentos de Trabajo Areandina* (2021-2). Fundación Universitaria del Área Andina. <https://doi.org/10.33132/26654644.1975>

Resumen

Este documento de docencia tiene como objetivo hacer una reflexión sobre la inmortalidad a partir de las herramientas tecnológicas que tienen los seres humanos. Las formas en la que los seres humanos abordan su existencia y analizan uno de sus grandes pensamientos: la inmortalidad y cómo obtenerla a través de la tecnología. El texto inicia abordando una de las preguntas más profundas de la existencia humana que es la inmortalidad, posteriormente, aborda el mejoramiento de la condición humana por medio del transhumanismo y, por último, la necesidad y persistencia del hombre en la importancia de cumplir ese objetivo a través de la tecnología. Finalmente, el texto quiere presentar como contribución que la existencia humana es algo finito, que a pesar de las herramientas tecnológicas que potencian la existencia o vida del hombre, estas terminan siendo solo un aliciente.

Palabras clave: existencia, inmortalidad, tecnología, transhumanismo.

Una de las leyendas más antiguas de la humanidad, aproximadamente 2700 años, es la epopeya de Gilgamesh, un personaje que va en busca de la fuente de la inmortalidad para revivir a su mejor amigo. Al final no lo consigue porque la inmortalidad es un regalo de los dioses. No es gratuito que la leyenda acaricie uno de los aspectos más profundos de las inquietudes humanas: el desconcierto que produce la muerte porque es la división más profunda entre el alma y el cuerpo, y otro aspecto que es la inmortalidad, el vivir para siempre. Pero esta inquietud no ha sido única del antiguo pueblo sumerio, antiguas civilizaciones han preservado los cuerpos de sus muertos y los han aprovisionado con enseres y mujeres para continuar con su vida en el más allá. Entonces, ¿qué es la inmortalidad? Cuando se revisa el término en el diccionario de la Real Academia Española, se encuentran dos acepciones: "1. Calidad



de inmortal. 2. Duración indefinida de algo en la memoria de los hombres" (RAE, 2019). Estos dos significados describen perfectamente dos de las promesas del transhumanismo: eliminar las enfermedades y el sufrimiento reduciendo la muerte a un problema "técnico" y la persistencia de la existencia de algo o alguien, a través del almacenamiento y manipulación de los datos (Harari, 2016). Esta historia no es nueva: la primera acepción recuerda la búsqueda de la piedra filosofal de los alquimistas medievales, que no solo tenía propiedades de conversión entre metales, sino, además, prometía la eterna juventud. En la segunda acepción, los egipcios, por ejemplo, aseguraban la inmortalidad, escribiendo el nombre de la persona que querían recordar, porque, como afirmó el escritor Manuel Mejía Vallejo, "uno se muere cuando lo olvidan" y qué mejor manera de preservar una identidad digital.

Estos anhelos profundos del hombre tienen nuevos ropajes, pero en versión transhumanista, que ofrece varias opciones: encontrar la inmortalidad vía biológica y vía digital. Como en tiempos antiguos, los nuevos alquimistas transhumanistas no solo invierten tiempo y dinero, sino que también tienen mecenas millonarios que los patrocinan. Y es que las promesas transhumanistas son cautivantes: la eliminación de las enfermedades, la llamada "inmortalidad", el súper bienestar y la súper inteligencia (Cortina, 2017).

Esto no es gratuito, el movimiento transhumanista se refiere a las diferentes aproximaciones interdisciplinarias que buscan comprender y evaluar las oportunidades de mejoramiento de la condición humana mediante el uso de las tecnologías, teniendo en cuenta las limitaciones humanas y las oportunidades tecnológicas (Bostrom, 2003). Y puede ser una opción legítima y real porque la ciencia nos abre un mundo de oportunidades para conocer y desentrañar el orden universal, y mediante la tecnología construimos artefactos que nos permiten dominar y disfrutar de los beneficios que las reglas universales nos proporcionan, así como tener mayor "calidad de vida" y convertirnos en "centauros ontológicos", tal como lo afirma Ortega

...el movimiento transhumanista se refiere a las diferentes aproximaciones interdisciplinarias que buscan comprender y evaluar las oportunidades de mejoramiento de la condición... human.



y Gasset (Sanmartín, 2017). No obstante, también nos abre un mundo de opciones éticas que debemos considerar ahora y no como temas de curiosidad de ciencia ficción.

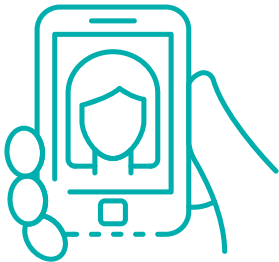
En el aspecto biológico, los avances de la biotecnología han permitido alargar el tiempo de vida: las vacunas, los reemplazos de órganos, la regeneración de tejidos, entre otras asombrosas acciones. Así las cosas, los grandes magnates mundiales están invirtiendo sus capitales en encontrar soluciones para detener el envejecimiento, por ejemplo, el proyecto biotecnológico Cálico, patrocinado por Google, cuya finalidad es estudiar los procesos celulares que producen el envejecimiento, entender su mecanismo biológico y contrarrestar sus efectos o retrasarlos en lo posible¹. Pero es esto ¿la inmortalidad? Al respecto, Albert Cortina a quien pregunté sobre el tema me contestaba: “perdurabilidad no es inmortalidad”. Técnicamente, será posible vivir 150 años y cada 20 años acudir, por ejemplo, a una clínica de “regeneración” para nutrir las células y vivir otros 30 años más, pero ¿tendrá sentido vivir 200 años viendo morir a las personas que no tengan dinero para regenerarse? ¿Es la esencia de la felicidad vivir mucho tiempo y joven? ¿Tendremos siempre las mismas condiciones de vida que nos permitan detener ese envejecimiento?

...¿tendrá sentido vivir 200 años viendo morir a las personas que no tengan dinero para regenerarse?...

Ahora bien, si detener o mitigar el envejecimiento y el dolor físico nos puede ayudar a ser mejores personas, a encontrar, por ejemplo, soluciones para que las personas que tienen algún tipo de discapacidad puedan superarla, si detener el envejecimiento nos ayudara a vivir en una sociedad más equitativa y justa, tendría sentido alargar la vida indefinidamente. Sin embargo, existen varias preguntas como: ¿a quién se le permite y a quien no? ¿Dependerá del dinero? ¿Dependerá quizás en un gesto benevolente, del aporte a la sociedad, por ejemplo? Contar con científicos, pensadores, músicos, maestros de vida que aportaran alivio a nuestra sociedad sería valioso, pero ¿y los demás mortales? Inevitablemente se piensa en la exclusión.

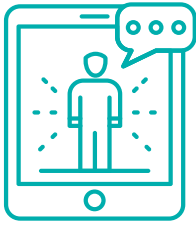
¹ Véase este proyecto biotecnológico en <https://www.calicolabs.com/>.

Desde tiempos antiguos, se ha efectuado manipulación de datos para encontrar correlaciones y patrones que nos ayuden a resolver problemas cotidianos...



Ahora bien, otro aspecto para considerar tiene que ver con la segunda acepción mencionada: "Duración indefinida de algo en la memoria de los hombres", acá hay que pensar irremediablemente en: el mundo de los datos. Desde tiempos antiguos, se ha efectuado manipulación de datos para encontrar correlaciones y patrones que nos ayuden a resolver problemas cotidianos y tomar decisiones, muestra de ello son los registros de los movimientos de la luna, el sol y los planetas para diseñar calendarios agrícolas y los registros contables de las antiguas civilizaciones que se plasmaron en tablillas de arcilla. Sin embargo, la informática ha evidenciado relaciones sutiles que siempre han existido, pero que no había sido posible verlas con claridad, como son, por ejemplo, las redes sociales y otros patrones de comportamiento que en tiempos modernos tenían que dibujarse a mano, tales como los archivos de espionaje de la policía secreta alemana y quizás la de nuestro país. Ahora, no es necesario tener una maquinaria compleja y burocrática para espiar las personas: nuestros dispositivos celulares permanentemente están enviando datos a las centrales para reportar el estado de funcionamiento y que, a su vez, permiten efectuar el levantamiento de mapas de nuestra geolocalización sin que lo queramos.

La informática necesita datos, programación, encontrar patrones y algoritmos y finalmente una intencionalidad para el uso de la información que no siempre obedece a intenciones éticas. En cierto modo, el sueño de encontrar el orden en el universo y desentrañar patrones está técnicamente siendo resuelto, el problema es que los algoritmos en lugar de ayudar a vivir mejor pueden manipularse para vivir peor, bajo un pretexto de lógica que lleva a la manipulación. Sin embargo, también es fascinante analizar cómo ha sido posible escribir y memorizar datos que, en la cultura de la oralidad, eran transmitidos de generación en generación y que ahora tenemos disponibles en la palma de la mano o la construcción de androides, que no solo están contruidos para efectuar tareas peligrosas como una caminata espacial, por ejemplo. Tal es el



caso de Sophia, un robot humanoide diseñado inicialmente para acompañar a los ancianos. Ese es el punto inquietante: cuando necesitamos que un robot acompañe nuestros abuelos porque carecemos de tiempo para cuidarlos, entonces nuestros artefactos suplen lo que en el fondo nos hace humanos.

Pero nuestro punto se debe centrar nuevamente a la “persistencia”, no en la inmortalidad: ¿podría guardarse la esencia de una persona en un robot o en una memoria informática? Es posible tener registros fotográficos, visuales y audibles de alguien que existió, crear algoritmos para de alguna manera determinar lo que una persona contestaría si estuviera viva, por ejemplo, pero el ser humano es demasiado complejo para pretender almacenar comportamientos, lenguaje y uso del vocabulario, rutinas de amor, lecturas y conocimiento intelectual, memoria, registros médicos y sentimientos, y, aun así, reconstruir la persona. Una de las promesas transhumanistas tiene que ver con los ciborgs, cuyos implantes tecnológicos permiten descubrir nuevas potencialidades desconocidas hasta ahora, de sentir los datos y percibir el mundo (Cortina, 2017). Sin embargo, no todas las personas tendrían la posibilidad de implantarse chips para mejorar su comprensión humana y, de otro lado, sería necesario reflexionar un poco más acerca de las bondades que pueden presentarnos en la vida cotidiana, percibir un terremoto, por ejemplo.

El transhumanismo ciertamente permite soñar con argumentos aparentemente sólidos, pero que tienen consecuencias éticas de alto costo.

El transhumanismo ciertamente permite soñar con argumentos aparentemente sólidos, pero que tienen consecuencias éticas de alto costo. La tecnología avanza, aunque la humanidad requiere tiempo para asumir cambios: que algo sea técnicamente posible, no implica que sea éticamente correcto. La educación y la conciencia ética requieren un camino interior, inmanente, un estado de madurez y de compasión que debería ser motivado por el buen vivir y no por las leyes o por ideales económicos manipuladores. La tecnología debería enseñarnos a vivir mejor, a ser mejores humanos, pero no a generarnos más desgaste interno. El costo del centauro ontológico puede llevarnos a convertirnos en criaturas persistentes, pero definitivamente, no inmortales.

Referencias

Bostrom, N. (2003). Transhumanist values. En. F. Adams (ed.), *Ethical Issues for the 21st Century*. Philosophical Documentation Center Press. <https://www.nickbostrom.com/ethics/values.html>

Cortina, A. (2017). *Humanismo avanzado para una sociedad biotecnológica*. Ediciones Teconté.

Harari, Y. (2016). *Homo Deus, breve historia del mañana*. Editorial Debate.

Real Academia de la Lengua. (2019). Definición de inmortalidad. *Diccionario de la lengua española*. <https://dle.rae.es/inmortalidad>

Sanmartín, J. (2017). La técnica y el proceso de humanización. *Investigación y Ciencia*, (490), 50-51.

